

El cambio climático, la agricultura y la seguridad alimentaria



1. Desafíos clave en los sectores agrícolas y la seguridad alimentaria

El mundo se comprometió a erradicar la extrema pobreza y el hambre en 2030, llevándolo de regreso a una vía sostenible. El cambio climático amenaza con revertir el progreso que hemos logrado hasta ahora en la lucha contra el hambre y la pobreza. De no controlarse, podría poner en peligro la capacidad de los sistemas alimentarios para asegurar la seguridad alimentaria mundial. Debemos actuar ahora.

El cambio climático está socavando los medios de subsistencia y la seguridad alimentaria de las poblaciones rurales pobres.

Los grupos de población más vulnerables del mundo – que son los primeros y más afectados por el cambio climático – son los mismos que proporcionan la mayor parte de los alimentos del planeta: los agricultores con explotaciones familiares, los pastores, los pescadores y los silvicultores comunitarios. El cambio climático y la variabilidad del clima, junto con la acidificación oceánica y otros impulsores del cambio, reducen la productividad y la producción de alimentos. Las sequías, las inundaciones, el aumento de los niveles del mar y los huracanes, además de poner en peligro la vida de las personas, amenazan sus medios de subsistencia mismos, destruyen los cultivos, el ganado y los recursos pesqueros y sus ecosistemas; la infraestructura agrícola, ganadera y pesquera, además de activos productivos como los sistemas de riego y los refugios para el ganado.

Para los habitantes más pobres del mundo, la adaptación al cambio climático consiste en salvaguardar los medios de subsistencia y la seguridad alimentaria.

Hoy día, los 50 países más pobres son ya los más afectados por el cambio climático, incluidos muchos de los pequeños Estados

insulares en desarrollo. Estos países no han creado el problema y no deberían llevar la carga del cambio climático. De hecho, sólo fueron responsables del 4.7 por ciento de las emisiones de gases invernadero en 2012. Debemos apoyarlos para que se adapten y sean resilientes.

Los frecuentes regímenes meteorológicos extremos repercutirán negativamente en el comercio y en la estabilidad de los precios de los alimentos al causar perturbaciones en el transporte, las cadenas de suministro y la logística. Aunque los mercados globales pueden desempeñar una función estabilizadora tanto de los precios como de la oferta, además de brindar opciones alimentarias alternativas para regiones que resienten los efectos negativos de las condiciones cambiantes, el comercio por sí solo no es una estrategia de adaptación suficiente.

La FAO cree que la respuesta se halla sobre todo en los sectores agrícolas —incluida la actividad forestal, la pesca y la acuicultura— y debemos (i) sensibilizar a la población sobre la seguridad alimentaria y aumentar el compromiso político en todos los niveles; (ii) elaborar análisis de datos sobre los efectos y las opciones en los sectores agrícolas y ponerlos a disposición

Ejemplo: Recursos fitogenéticos

En el marco del Plan de Acción Mundial para los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura (2011), la FAO brindó su apoyo para la formulación de políticas nacionales de semillas en Afganistán, Benin, Gambia, Ghana, Níger, Sierra Leona y otros países. Esto incluye apoyo para conservar, identificar y acceder a una diversidad de cultivos, crear variedades de cultivos adaptados a las características locales y resistentes al estrés, así como establecer sistemas de semillas para facilitar el acceso a los agricultores. La FAO y la Comisión de Recursos Genéticos para la Alimentación y la Agricultura lanzarán las Directrices voluntarias en apoyo de la integración de la diversidad genética en la planificación nacional de la adaptación al cambio climático.

de los encargados de tomar decisiones y los agricultores en pequeña escala; (iii) aumentar la inversión, la investigación y el desarrollo para reforzar la resiliencia y hacer frente a los efectos previstos que tendrá el cambio climático.

2. El apoyo de la FAO a países en materia de cambio climático

La FAO ayuda a sus Miembros a establecer sistemas agrícolas más productivos, inclusivos y resilientes para reducir la pobreza, así como mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición en un clima cambiante.

El cambio climático es una prioridad que atraviesa toda la labor de la FAO. El informe sobre el estado mundial de la agricultura y la alimentación 2016 (SOFA) suministrará una evaluación de la situación actual de los vínculos entre el cambio climático, la seguridad alimentaria y la agricultura, con especial énfasis en los efectos sobre las regiones, los sistemas y las poblaciones vulnerables.

La FAO aboga por la adopción de un enfoque integrado en el ámbito nacional, dirigido a la seguridad alimentaria, la adaptación y los beneficios compartidos, por ejemplo, la mitigación. Para ello, se ha creado un conjunto de instrumentos, métodos y bases de datos para países y asociados, con la finalidad de evaluar los riesgos, las vulnerabilidades y las opciones para la adaptación, así como para medir las emisiones y preparar inventarios.

Entre los diversos planteamientos se pueden mencionar la agricultura climáticamente inteligente, la gestión sostenible de los suelos, la restauración del paisaje forestal, la gestión forestal sostenible, el mejoramiento de los recursos genéticos y las biotecnologías, así como el ordenamiento sostenible de la ganadería.

Entre las principales actividades de la FAO cabe mencionar las siguientes:

A. El reforzamiento de la base de pruebas objetivas para guiar la toma de decisiones

Ello supone desde suministrar estimaciones de los efectos a largo plazo del cambio climático en los sectores agrícola y de la seguridad alimentaria, evaluar los beneficios que aportan a la mitigación y adaptación los distintos sistemas y enfoques, evaluar los costos y barreras a la adopción de prácticas,

crear sistemas de vigilancia y verificación, hasta promover la integración de medidas de adaptación en los planes y presupuestos nacionales pertinentes. A continuación algunos ejemplos del apoyo brindado a países para la recopilación de datos y la realización de evaluaciones que sustenten las decisiones políticas:

Comprender los obstáculos para la adopción de la agricultura climáticamente inteligente en Malawi, Zambia y Viet Nam

El apoyo se ha centrado en formar la base de pruebas objetivas para identificar las prácticas de agricultura climáticamente inteligente específicas para cada país y cada contexto, evaluando los costos y las barreras a la adopción, aumentando la capacidad política y de investigación para integrar las cuestiones relativas al cambio climático en los planes agrícolas y de seguridad alimentaria y viceversa, además de elaborar propuestas de inversión para ampliar las actividades en materia de agricultura climáticamente inteligente bajo financiación relacionada con el clima, así como la financiación tradicional de las inversiones agrícolas.

FishAdapt - Aumentar la resiliencia en la primera línea

La pesca y la acuicultura son una fuente vital de alimento nutritivo para entre el 10 y 12 por ciento de la población. La acumulación de dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero está modificando algunas características de los océanos, los litorales y los ecosistemas de agua dulce, comprometiendo gravemente su capacidad de suministrar alimento a las futuras generaciones. Aprovechando la experiencia técnica de la FAO y por intermedio de sus órganos pesqueros regionales, alianzas y redes, FishAdapt trabaja para mitigar y adaptarse a los efectos del cambio climático en la pesca, la acuicultura y los ecosistemas acuáticos. FishAdapt ya presta apoyo al sector en cinco regiones alrededor del mundo y se ha comenzado una labor sobre el terreno en Bangladesh, Chile, siete Estados del Caribe Oriental, los países de la corriente de Benguela (Angola, Namibia y Sudáfrica), Malawi y Myanmar.

Evaluaciones interdisciplinarias de los efectos del cambio climático en el Perú y las Filipinas

Estimación de los efectos a largo plazo del cambio climático en el sector agrícola y la seguridad alimentaria en 2100 valiéndose de la *Herramienta para la evaluación del impacto del Cambio Climático en la agricultura* (MOSAICC)



—que echa mano de los datos estimados sobre el cambio climático a una escala reducida, integrados a modelos de cultivos e hidrológicos a la medida de los contextos de cada país— ha reunido a las partes interesadas de los sectores agrícola y medioambiental para fortalecer la base de pruebas objetivas a fin de guiar las decisiones políticas.

Reducir las emisiones procedentes de la deforestación y la degradación de los bosques (REDD+)

REDD+ es un esfuerzo para crear un valor financiero para el carbono almacenado en los bosques, ofreciendo incentivos a los países en desarrollo para reducir las emisiones de las tierras boscosas e invertir en caminos de desarrollo sostenible con bajas emisiones de carbono. La FAO apoya en concreto a los países en desarrollo para que emprendan actividades de REDD+ siguiendo las decisiones de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) y contribuye a establecer normas internacionales para la medición, notificación y verificación (MNV). La FAO ya ha apoyado a 16 países en la creación de sus sistemas de MNV.

B. Gestión de las enfermedades transfronterizas de los animales y las plantas en un clima cambiante

Existen indicios de que el calentamiento global ha ocasionado la propagación y adaptación de determinadas poblaciones de moscas y mosquitos que prosperan más allá de su ámbito geográfico actual, propagando enfermedades como el virus de la lengua azul, el virus del Nilo occidental y el paludismo en lugares no infectados hasta ahora. El cambio climático puede afectar gravemente la propagación de las enfermedades transfronterizas de los animales y las plantas, en especial las enfermedades de los animales. Centrándose en la prevención, la FAO vigila estas enfermedades para identificar y atender los factores de riesgo subyacentes. Al crear diversos sistemas de información que cubren la prevención de emergencias, la alerta mundial temprana y las enfermedades de los animales, junto con modelos de predicción basados en el clima, la FAO y sus asociados fortalecen las capacidades de los países miembros de la FAO para valerse de los instrumentos y la información disponibles, y trabajar junto con ellos en la contención de las amenazas, además de proteger los medios de subsistencia, la seguridad alimentaria y el bienestar general de los productores agrícolas pobres.

Alerta temprana, acción temprana

Las crisis alimentarias como la sequía, el conflicto y la hambruna de 2011 en Somalia han llevado a un renovado interés en los desafíos que supone iniciar una acción temprana en respuesta a las alertas tempranas. En especial los desastres de evolución lenta como las sequías que pueden predecirse con altos niveles de exactitud y plazos relativamente largos brindan una excelente oportunidad para emprender acciones tempranas para fortalecer la resiliencia de los medios de subsistencia agrícolas de las poblaciones en riesgo, evitando de ese modo que las situaciones se intensifiquen y se conviertan en emergencias.

En los países, la FAO trabaja en estrecha colaboración con las autoridades nacionales para realizar lo siguiente: establecer mecanismos de gestión de riesgos de desastres y de alerta temprana; elaborar indicadores y detonantes de acciones tempranas basadas en datos objetivos; así como redactar Planes de Acción Temprana previamente aprobados que se ejecutarán una vez que se alcancen estos detonantes. Dependiendo del tipo de peligro, el sector y el ecosistema agrícola en riesgo, la FAO apoya la ejecución de “Planes de Acción Temprana” para establecer medidas preventivas, por ejemplo, proteger reservas estratégicas de semillas en los ámbitos nacional y comunitario, empleando semillas de calidad de ciclo corto para cosechar antes de la temporada de huracanes, producir y almacenar forraje para el ganado, promover la recogida y conservación del agua, además de diversas actividades de preparación para emergencias.

C. Aumentar la resiliencia a desastres relacionados con el clima

Un nuevo estudio de la FAO publicado en 2015, revela que en los países en desarrollo al menos el 25 por ciento de los efectos económicos totales de los desastres relacionados con el clima son absorbidos por la agricultura. En caso de las sequías, este porcentaje alcanza hasta el 84 por ciento de los daños y pérdidas totales. El trabajo de la FAO en materia de resiliencia al clima se basa en cuatro pilares: i) gobernanza de riesgos de desastres en la agricultura; ii) servicios de información meteorológicos y alertas tempranas específicos para los distintos sectores; iii) acceso a tecnologías, servicios y buenas prácticas para reducir la vulnerabilidad y iv) mejorar tanto la preparación como la respuesta para la acción temprana y la recuperación. El apoyo continuo de la FAO a países en desarrollo expuestos a desastres naturales en subregiones vulnerables (el Corredor Seco centroamericano, el Sahel, el Cuerno de África, Asia sudoriental) ilustra este cambio en la respuesta a las crisis hacia medidas preventivas y de previsión en estos cuatro elementos. Junto con sus asociados, el apoyo de la FAO en cuanto a anticipación y prevención salva vidas humanas



y medios de subsistencia, reduce las pérdidas económicas y el sufrimiento, además de disminuir los costos de las respuestas humanitarias. Está en curso el análisis de costes y beneficios de la inversión en resiliencia para los sectores agrícolas. Hoy día, hay pruebas de que por cada dólar que se gasta en medidas de reducción de riesgos de desastres, se obtienen por lo menos entre 2 y 4 dólares EE.UU. por lo que respecta a evitar o reducir los efectos de los desastres.

3. La FAO y el debate internacional sobre el cambio climático

- La FAO está aprovechando el impulso de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para incluir de manera más prominente a la agricultura y la seguridad alimentaria en el discurso sobre cambio climático, así como en las negociaciones de la CMNUCC, con especial énfasis en la adaptación. A este respecto, la FAO ha aunado esfuerzos con los países anfitriones de la COP 21 (Francia) y la COP 22 (Marruecos).
- **COP21:** El Acuerdo de París fue adoptado en diciembre de 2015 y entrará en vigor en 2020. La incorporación de las cuestiones de seguridad alimentaria en el preámbulo del Acuerdo de París es una señal del reconocimiento cada vez mayor por parte de las Partes de las necesidades de las personas pobres, vulnerables y que sufren inseguridad alimentaria en la respuesta global al cambio climático.
- **COP22:** La FAO ya está trabajando con el Gobierno de Marruecos para preparar la COP 22 y garantizar que las cuestiones de agricultura y seguridad alimentaria ocupen un lugar destacado. En gran medida, la FAO está formulando un Programa de Cooperación Técnica para fortalecer las capacidades regionales para la adaptación al cambio climático en la preparación de la COP 22, además de apoyar a sus países miembros (especialmente a los negociadores agrícolas) en los próximos ciclos de negociaciones de la CMNUCC.

- **Desde 2015 hasta 2020** (ejecución de un nuevo acuerdo), la FAO trabajará junto con sus miembros para promover acciones por países. Ello significa refinar y realizar los compromisos establecidos en sus Contribuciones Previstas, Determinadas a Nivel Nacional (CPDN), las promesas voluntarias relacionadas con el clima ofrecidas durante la antesala de la COP 21. Muchas CPDN incluyen un énfasis considerable en los sectores agrícolas, y solicitan explícitamente apoyo financiero y técnico para alcanzar los objetivos y las metas. La FAO trabaja para movilizar recursos tanto internos como externos a fin de responder eficazmente a estas solicitudes.

4. ¿Por qué asociarse con la FAO?

La FAO es una organización generadora de conocimiento. Su estructura descentralizada y su presencia en distintos países asegura un alcance mundial y una capacidad de respuesta.

Sus **puntos fuertes** se hallan en su experiencia técnica multidisciplinaria y su competencia, en las que sus miembros y asociados confían ampliamente, así como su neutralidad y poder de convocatoria, además de suministrar *una plataforma única para el diálogo y la promoción*. La FAO apoya a sus Miembros para que formen sistemas agrícolas más productivos, inclusivos y resilientes, además se reconoce como una fuente efectiva de conocimientos y capacidades para fortalecer la respuesta de los países al cambio climático en los sectores agrícolas, con énfasis especial en la seguridad alimentaria, la adaptación y la resiliencia. También se reconoce a la FAO por contribuir a que los organismos gubernamentales y otros asociados armonicen sus políticas y estrategias en materia de cambio climático y reducción de riesgos de desastres; y por actuar como facilitador digno de crédito y fuente neutral de datos técnicos entre las instituciones y foros relacionados con el clima mundial.